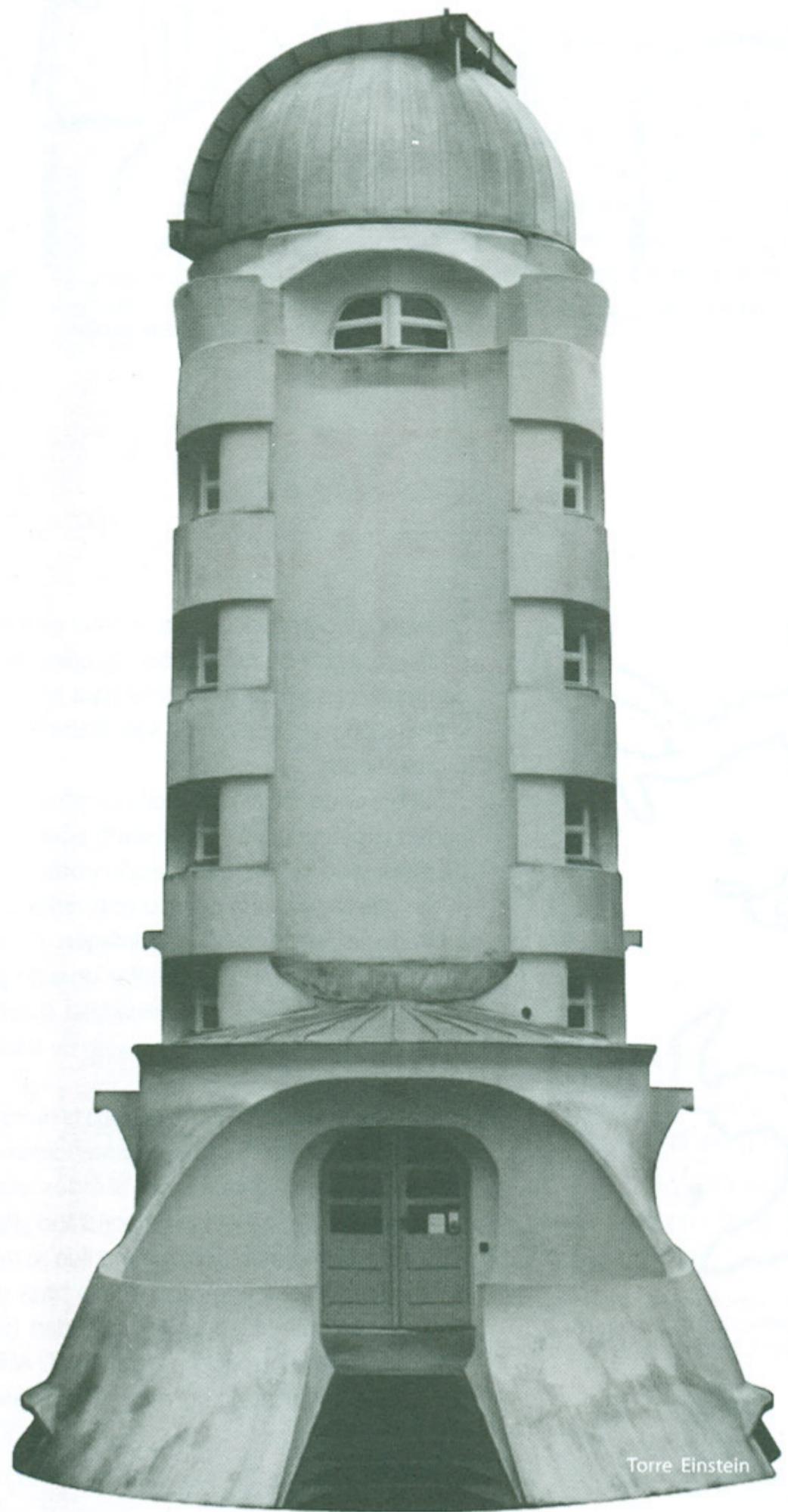


ARQUITECTURA *erección*



Torre Einstein

“... la cueva fue el primer habitáculo del hombre primitivo, una mimesis vaginal acogedora y protectora”

Juli Capella Capella García Arquitectura

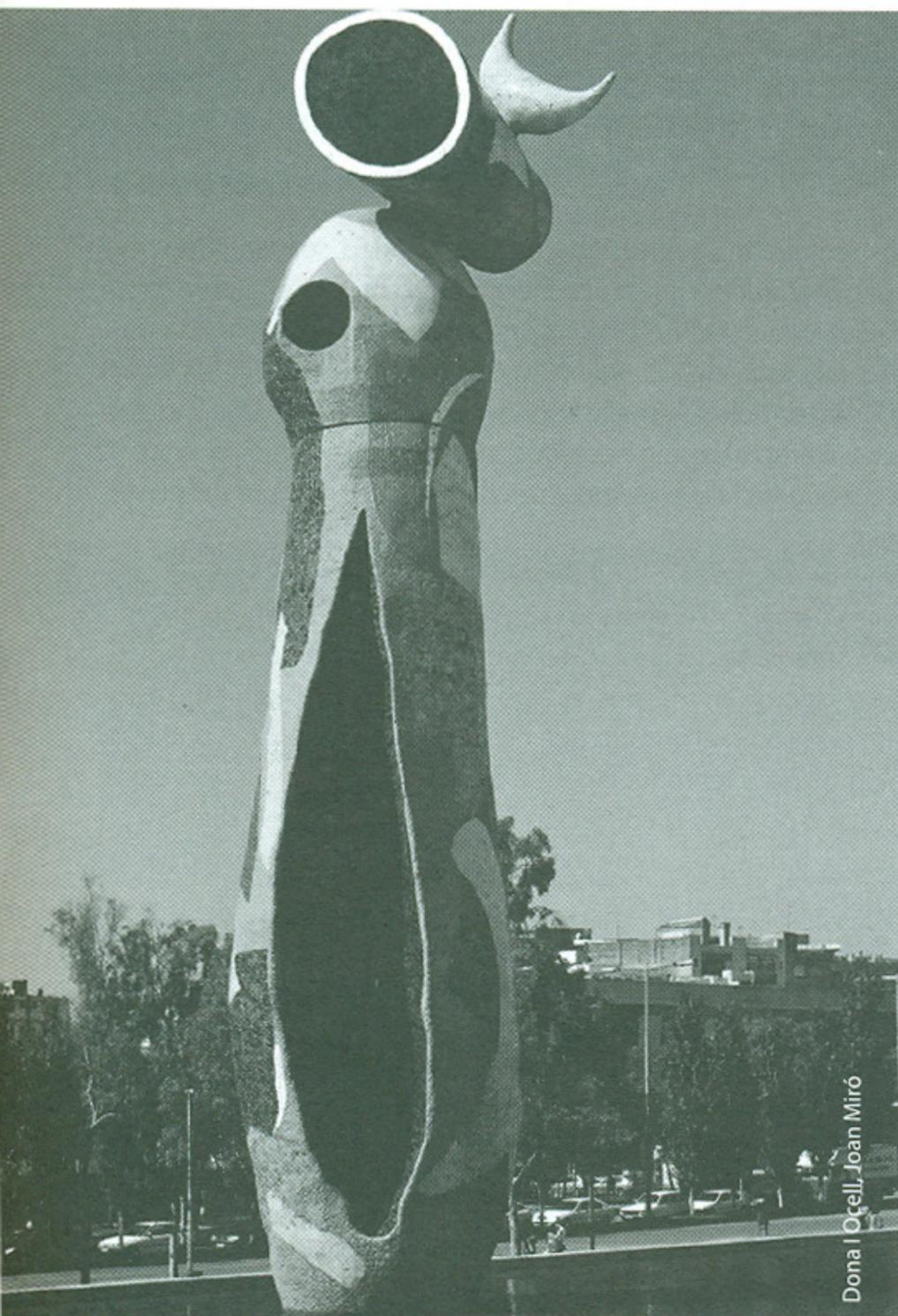
Desde el levantamiento del primer menhir, está claro que la historia de la arquitectura no ha sido más que una constante búsqueda en pos de la erección. Es decir, de mantener en pie aquello que de forma natural tiende a caer. La arquitectura tiene por misión contradecir la ley de la gravedad y desafiar gallardamente el irremisible abatimiento al que todo está abocado.

Por lo tanto, no es sorprendente que la arquitectura y masculinidad genital hayan vivido un idilio simbólico que se proyecta hasta nuestros días. La palabra menhir, viene del bretón, *men*, piedra, *hir*, larga, y se define como un monumento megalítico consistente en una piedra alargada hincada verticalmente en el suelo. Es decir, una penetración permanente en la tierra con la intención de fertilizarla.

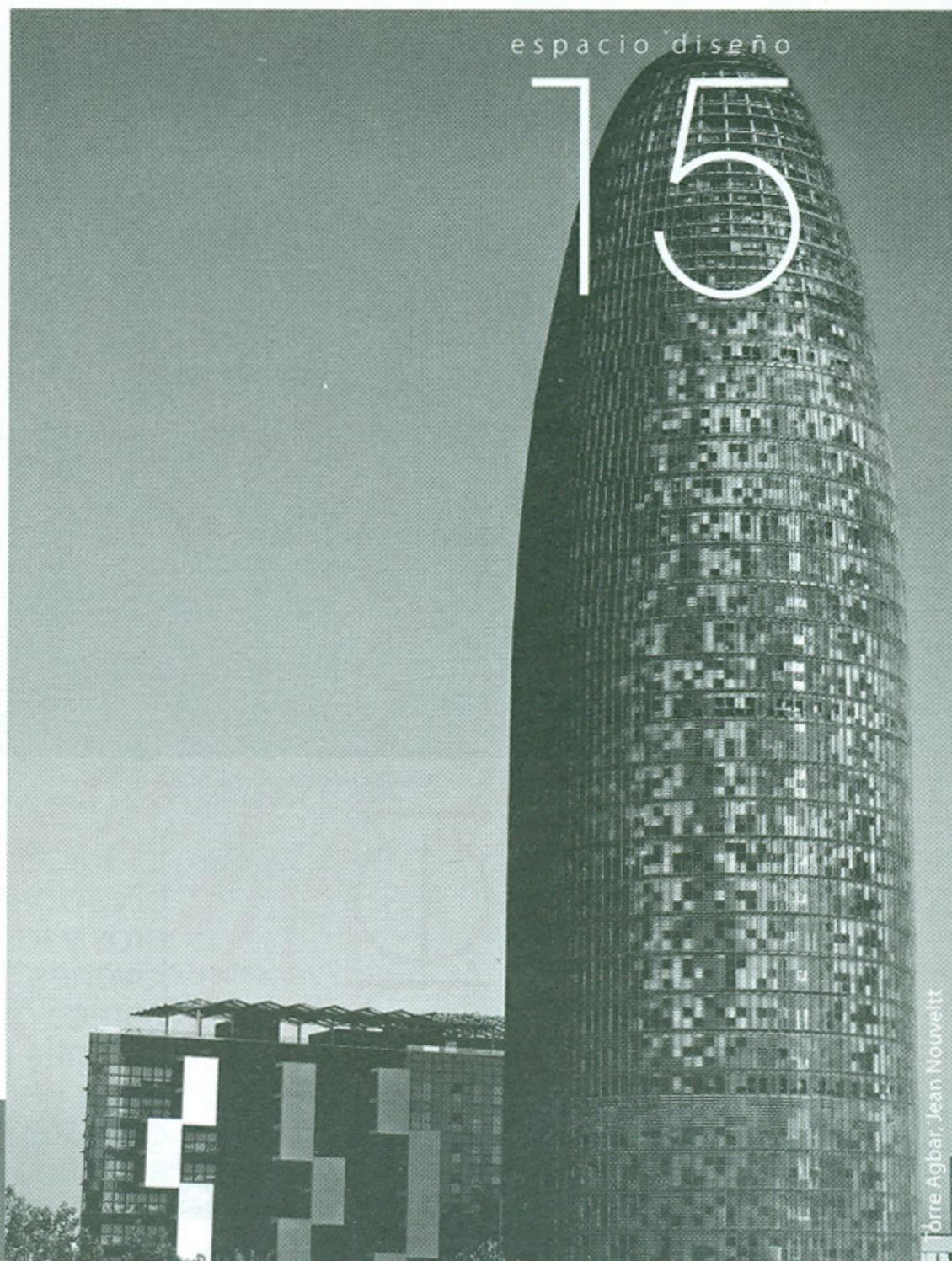
El *Homo erectus*, como su nombre lo indica, fue aquel que abandonó las cuatro patas y desafió nuestra animalidad para transitarla en humanidad. Su erguimiento, así mismo, fue símbolo ya de este trascendental paso, copiando a su miembro viril.

Pero, volviendo a la arquitectura, ¿qué es una columna, sino otro falo, esta vez constructivo, supresor del muro, pilar sustentador? ¿Y qué son los obeliscos, y las torres de San Gimignano, o las cúpulas claramente prepuciales de la cultura árabe? ¿Y las torres del Kremlin?... Anuncios de masculinidad y poder.

Todos los estilos arquitectónicos han tenido sus evocaciones fálicas, sus desafíos a la altura, su vocación penetrante, desde el romántico hasta el gótico, desde el renacimiento hasta el barroco, fuesen catedrales o monumentos.



Dona | Ocell, Joan Miró



Torre Agbar, Jean Nouvel

Pero la apoteosis de la arquitectura eréctil la constituye el rascacielos, cuyo antecesor, la torre de Babel, ya tuvo como castigo a su prepotencia el derribo y la flacidez, al igual que las Torres Gemelas. Ahora el poder del dinero, antes el de la religión, desafía al cielo con erecciones exhibicionistas, presumiendo, cual macarra, de sus generosas medidas. Pero a veces el *penedificio* es más jugueteón y complaciente, se ofrece pero sin arrogancia, se integra, dialoga, es digital y cambia de color y textura...

¿Qué es sino un inmenso falo la Torre Agbar de Barcelona de Jean Nouvel?, cuyo usuario, una compañía suministradora de agua, hace máxima la evocación, amenazando con hacer emanar un día, desde su cúspide, una gran lluvia orinal o espermática que acabase inundando la ciudad para fertilizarla.

Ahora bien, ¿no hay acaso arquitectura femenina? Por supuesto, la cueva fue el primer habitáculo del hombre primitivo, una mimesis vaginal acogedora y protectora. Y qué son los arcos si no entrepiernas. ¿Y los arcos de triunfo? Auténticos homenajes a la feminidad por los que desafiar orgullosamente renaciendo...